

NOS DON MANUEL VERDUGO,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTOLICA, OBISPO DE CANARIAS, DEL CON-
SEJO DE S. M. &c.

Al Venerable Clero y á todos los fieles de nuestra Diócesis,
salud y bendicion en N. S. J. C.

EL Dios de Israel mandaba antiguamente al Profeta Isaias que levantara incesantemente su voz, y la hiciera resonar como el sonido de la trompeta para amonestar á su Pueblo: *clama ne ceses, quasi tuba exalta vocem tuam*; y este mismo mandato se dirige especialmente á los primeros Pastores que puso el Espiritu santo para gobernar la Iglesia que adquirió Jesu Cristo con su sangre. Colocados sobre el Monte santo como las centinelas de Israel, testigos de los males que afligen á sus Pueblos, mas instruidos que otros de sus necesidades, y mas afligidos aun de sus miserias, despues de haber levantado sus manos al cielo, deber suyo és decender á la Casa del Señor, clamar sin cesar, hacer resonar su voz en medio de su Grey, hasta mezclar su propia sangre, si preciso fuese, con la sangre preciosa de la víctima que por ella ofrecen.

Llamado por la Divina Providencia sin meritos de nuestra parte á tan alto y sublime Ministerio; qual deberemos ser en la triste época en que nos hallamos?; qual en éstos dias amargos en que tantos sinsabores y disgustos nos oprimen y rodean? Vemos con dolor por una parte á la España nuestra Madre Patria en medio del luto y la desolacion entregada al furor de la guerra mas sangrienta en defensa de la mayor y mas justa de las causas; avistamos por otra á la Grey, que el Supremo Pastor nos ha confiado, consternada sobremanera á vista del doloroso suceso que llena de

(II)
tantas angustias á nuestra Nacion, é inflamada del ardor mas heroico de fidelidad ácia nuestro legitimo Soberano el Señor D. FERNANDO VII; pero vemos al mismo tiempo á esta nuestra Grey en parte dividida políticamente entre sí por miras respectivas, que no contrarian á esta causa comun, y casi rotos los dulces vínculos de caridad que siempre la han unido y estrechado mutuamente.

En tan lamentable situacion ¿podremos menos de levantar nuestra voz como el Profeta para amonestarla y consolarla? ¿Podremos olvidar un rebaño que nos es cáro por tantos títulos? ¿Podremos abandonarle á sus congoxas, y ser insensibles á sus males? ¿Quando podriamos con mas oportunidad que al presente prorumpir en aquellas palabras desconsoladas del Apostol: *nuestra tristeza és extrema, y un dolor inexplicable oprime nuestro corazon; las lágrimas corren de nuestros ojos, y se mezclan en estos tristes caracteres que van á transmitirnos nuestra pena.* ¿Seanos dado derramar en el seno de nuestra Grey los tiernos sentimientos que nos há dictado nuestro zelo Pastoral!

Los delitos de los hombres llegan á veces á poner colmo á su ingratitude, suben hasta el trono de las venganzas, y nuestro Dios sumamente ofendido suele servirse de los hombres mismos para exercer sobre ellos su justo castigo; arma de quando en quando los unos contra los otros, y los hace mutuos instrumentos de su justicia. La Francia, esta desgraciada Nacion atrajo sobre sí á fines del siglo proximo esta clase de castigo: el Señor levantó en medio de ella la terrible voz de su indignacion, y causó los mayores estragos; y valiendose despues de esta Nacion como instrumento de su cólera, la voz de la alarma há resonado sucesivamente por todas partes, y la tierra se ha puesto en movimiento: *dedit vocem suam, & mota est terra:* las Naciones se han llenado de consternacion, y los Reynos se han visto desconcertados ó amenazados de su ruina, *conturbatae sunt gentes & inclinata sunt regna;* y en medio de esta terrible catástrofe vemos al fin por desgracia

en-

envuelta á nuestra amada Nacion Española.

Ya sabemos que la providencia con su invisible brazo habia derribado el Favorito que por tantos años deprimía nuestro Gobierno: sabemos, que la aurora de la prosperidad rayaba sobre nuestro horizonte, y que la mas dulce esperanza animaba el corazon de todo buen Español: sabemos, que FERNANDO VII, este Joven Monarca lleno de bondad y probado por tanto tiempo en las aguas de la tribulacion, despues de haber sido jurado y proclamado con el mayor júbilo y alborozo, empezaba ya á poner mano en la reforma de su Reyno, é iba á formar nuestra suspirada felicidad. Pero quando nos lisongeaban estas esperanzas; ah que lastimoso contraste!; que justos, ó Dios excelso, árbitro Soberano de las Naciones que humillais ó ensalzais á los Monarcas, y nada se mueve sin vuestra especial providencia, que justos, pero que insondables son vuestros designios! quando mas nos complaciamos en la imagen de nuestra prosperidad futura, el Tirano de la Francia despliega todos los resortes de su descarada ambicion, y acibára todo nuestro placer: Napoleon, este Déspota de la Europa que se nos vendía por el *mas caro amigo y por instrumento*, como él decia, *de nuestra felicidad* al tiempo mismo que solo nos preparaba los grillos mas horribles y vergonzosos; este hombre inmoral, que nos daba afectuosamente su mano para rasgar mejor nuestro seno; que afectaba estrecharnos tiernamente para sufocarnos despues en sus brazos, atropella y tiene en poco los deberes mas sacrosantos, arranca de las entrañas y del corazon de nuestra noble y fidelisima Nacion á su adorado Monarca, y prendido inocentemente en los lazos seductores que la refinada perfidia de aquel traidor le habia tendido, se vé precisado á presenciarse en Bayona con admiracion y espanto de sí mismo aquella farsa política que tan sabida és; vé forjar allí á sus propios ojos áquel embolismo ridiculo de órdenes, abdicaciones, protestas, como resultados del plan iniquo que de ante mano se habia for-

ma-

(IV)

mado para usurparle su Corona , y dar á su Nacion un Rey intruso ; y alli , donde la violencia del despotismo le priva de su libertad , le interna en las Provincias de aquel Reyno , y le confina en la prision en que hasta el presente se halla.

No pudo oír su cara Nacion , sin indignarse , tan inaudito ultrage ; toda se conmueve ; el fuego de la lealtad y patriotismo empieza á prender en el pecho de los valerosos Españoles ; sus corazones , al suspirar por su amado FERNANDO , se penetran de un noble resentimiento hasta liquidarse por sus ojos en lagrimas de indignacion y de venganza. Y al desprenderse , como del pedernal , estas primeras centellas que habian de causar despues el mayor incendio ; al observar aquella Tropa foragida de Franceses , que qual áspid venenoso abrigaba incautamente en su seno ésta Nacion sincera , aquellos primeros movimientos patrióticos que resistian abiertamente su intrusa dominacion , suelta los diques , la asalta y sorprende aun inerme , y empieza á devorarla con furor inhumano. Esta llama devastadora comienza á causar sus estragos en la Capital , y qual torrente impetuoso se extiende sucesivamente por Cordova , Jaen y otros pueblos del Reyno : la devastacion y la muerte se derraman por sus recintos ; y en tan horrible exterminio las esposas son deshonoradas , las virgines violadas y prostituidas , los Sacerdotes arcabuceados , los Templos del Dios vivo saqueados , sus adornos sagrados vilipendiados , sus altares profanados , y para todo sellarlo con la mas horrenda abominacion , el Santo de los Santos , el Redentor de nuestras almas és arrojado de su Tabernáculo por manos impías y sacrílegas , pisado , hollado... ; ah ! volvamos , fieles muy amados , volvamos nuestros ojos para no ver en el Santuario la abominacion de la desolacion ; corramos un negro velo á tan enormes atentados , dignos de sentirse con el ardiente y religioso patriotismo de un Isaias , y de llorarse con las amargas lágrimas de un Daniel : la Religion gime , y mientras su voz consoladora nos habla ,
nos

nos invita á derramar con ella piadosas lágrimas, su Dios ultrajado, que és el Todopoderoso, el Dios de las batallas trata de vengar su causa y la de nuestra Nacion, inspirandola un prodigioso denuedo y ardor mas que natural con que humillar á tales enemigos.

Sí, ya lo hemos visto; esta Nacion abatida, aletargada por tanto tiempo y casi desorganizada despierta al cabo, levanta su cabeza con dignidad, recorre las épocas famosas de su heroísmo, reanima y enciende en su pecho el fuego patriótico de Numancia y de Sagunto, recuerda los laureles y triunfos de Pavía, San Quintín y otros conseguidos en todos tiempos sobre la Francia; y toda, toda electrizada casi aun mismo tiempo de esta dulce llama presenta su pecho con intrepidez al enemigo que la asalta en su casa, venga y castiga el bárbaro frenesí con que sus espadas se habian bañado en la sangre de sus hijos, le bate y vence en diversas batallas y encuentros; y reunidas sus fuerzas corre siempre en seguimiento suyo á donde la victoria la llama, y no parará hasta no dexar del todo vengada su justa causa, y ver resituído á su seno á su amable Monarca.

Al llegar aquí, seria de esperar que ya no corriese nuestra pluma con otro intento que el de exhortar á todos nuestros Diocesanos á unir sus corazones al nuestro, y á elevar sin cesar ardientes suplicas al Trono de las Misericordias para conseguir el fin venturoso de nuestras esperanzas; seria de esperar que no la animase yá otro objeto que el de recordarles el dulce placer y grata satisfaccion que hemos experimentado al ver á estas Islas jurando y proclamando con el mayor alborozo á su legitimo Soberano el Señor Don FERNANDO VII. con demostraciones á qual mas expresivas de fidelidad en medio de repetidos vivas y aclamaciones, y el de inflamarles mas y mas, si posible es, en su noble entusiasmo para que cooperen por quantos medios les sean dables á la defensa de su justa causa. Pero vemos (lo confesamos con los acentos

**

del

del mas vivo dolor) vemos unirse á nuestra desgracia comun un nuevo motivo de disgusto y afliccion: las obras y las palabras nos persuaden que reyna en medio de nuestra Grey una especie de guerra interior que destierra de su seno la tranquilidad. Empeños reciprocos y contrarios sobre la forma de Gobierno de esta Provincia han ocasionado la division: el fuego de la discordia ha prendido desgraciadamente, y á mas de haber producido en el interior de algunas de estas Islas algunos ligeros disturbios, que para consuelo nuestro vemos ir desapareciendo, ha derramado entre esta Capital y las demás un sisma político, y lo que és mas sensible, parece haber quebrantado los lazos íntimos de amor y concordia mútua que las há ligado siempre entre sí.

No derrameis, no, amados Diocesanos, la turbacion y la amargura en nuestra alma: vosotros todos haceis nuestro consuelo, nuestra gloria; vosotros vivís en nuestro corazon y os llevamos incesantemente sobre él para morir y vivir con vosotros: *in cordibus nostris estis ad commorandum & vivendum* (2. Cor. 7. 3.) ; podrá dexar de dolernos y lastimarnos esa fatal desunion? vosotros componeis una sola familia, formais un solo redil; á que entre hermanos esa division? ; A que entre abejas que vienen á un mismo aprisco, y que reconocen el silvo cariñoso de un mismo Pastor esa odiosa separacion? Ligadas estas Islas entre sí con íntimas relaciones de amistad, de familias, y de mutuos intereses; podriais subsistir comodamente rompiendo sin consideracion tan amorosos vínculos? ; Podriais en tal estado realizar con la energia y eficacia debida vuestros ardientes votos y suspiros en favor de nuestro amado **FERNANDO**, si por desgracia vieramos invadidos nuestros hogares? ; No veis que esa division podrá estimular la insaciable ambicion del enemigo, y ofrecerle en perjuicio de nuestro Soberano y de nosotros mismos una presa mas facil de esta preciosa, aunque pequeña porcion de su Reyno?

No

No es nuestro intento desaprobado la defensa de vuestros respectivos derechos: corran en buena hora, vuelen vuestros recursos á nuestro Supremo Gobierno, y veamos abreviado lo posible con su sabia resolucion tan triste intervalo. Pero vayan entretanto lejos de vosotros la calumnia, la detraction, los dicterios, la sátira, la mala fé que excitau el odio y el rencor, y destierran los apacibles frutos de la caridad cristiana que debe animar á los miembros de una misma familia, á las obejas que componen un solo rebaño: lejos de vosotros qualquiera interés ó mira personal que valiendose de tan lamentables circunstancias pueda impeleros a turbar de algun modo el bello orden social, fundamento indispensable de nuestra prosperidad. Reinen solo en vosotros la sumision, la hermandad, el cordial cariño, la verdadera paz, aquel bien tan precioso y duradero, aquel bien que, como dice el Profeta, deve ser el objeto continuo de nuestros votos y de nuestra solicitud, si aspiramos á la verdadera vida: *quis est homo qui vult vitam, diligit dies bonos? ... inquire pacem & persequere eam.* (Ps. 33. v. 12. y 14.)

¡O vosotros dignos Cooperadores en la solicitud de nuestro sagrado Ministerio, quanto no podeis y debeis influir en esta grande obra! La Religion santa, de que sois Ministros, es el vínculo mas firme de la sociedad, y sus principios el fundamento esencial de la verdadera moral; ella habla hasta el interior del hombre, suple por su influencia eficaz á la impotencia de la legislacion humana, contribuye y asegura mejor que la ley civil la observancia de todos los deberes y la permanencia del buen órden. Depositarios de sus sagradas máximas; qual no será vuestro ascendiente sobre el corazon de los Fieles? ¡Que vasto campo no os abre vuestro augusto ministerio para contenerles en sus deberes politicos y religiosos, y causar sobre la tierra los mayores bienes! Vuestro corazon debe ser el santuario de la verdad, de este tesoro precioso que el cielo os há confiado para comunicarlo á los hombres; por ella han vencido vuestros

pre-

(VIII)

predecesores el mundo , y han conservado á Dios la gloria de sus antiguos triunfos : el dobléz , el disimulo , el laso silencio mancharía vuestra lengua consagrada por un Dios que há dicho anatema al mentiroso.

Siendo dignos sucesores de los setenta y dos Dicipulos que el Señor envió delante de sí , siendo tales quales el Divino Maestro os desea ; de quantos frutos preciosos no podeis llenar á vuestros pueblos ! Penetrados de la multiplicidad é importancia de vuestros deberes os mostraréis respecto de vuestra Grey con la inexplicable ternura de la mejor de las madres ; con la actividad vigilante y amorosa del mejor de los Padres ; con las luces y generosa compasion de un Medico todo amor por sus queridos y desgraciados enfermos ; con la autoridad benéfica de un Superior que no vé en sus subditos sino amigos , hermanos , hijos muy amados ; con la viva y continua inquietud de un Pastor el mas fiel puesto á la guardia del rebaño mas querido. Estimulados de la caridad que os caracteriza os apresurareis á traer al redil á la oveja descarriada , derramareis el aceyte y el vino en sus llagas , sostendreis á los débiles , defendereis á los oprimidos : llamareis á este por la uncion de vuestro zelo , someteréis á aquel por un rasgo de severidad paternal ; guiareis y temperareis el ardor excesivo de los unos , reanimareis y corregireis la indolencia de los otros , os armareis contra la mentira y contra la discordia , calmareis los resentimientos en los corazones ulcerados , y hareis suceder en ellos los dulces sentimientos de amor que el Salvador , único modelo , mostró por sus mayores enemigos. Vuestros exemplos persuadirán , instruirán , moverán aún mas que los discursos , porque la mejor elocuencia del Pastor consiste en su conducta , y esta elocuencia és oida y entendida de todos. El espíritu de Dios que obrará en vosotros , su divino fuego en que deben arder vuestros corazones , sino lo apagais con el pecado , se derramará sobre las almas mas frias é insensibles , hará reunir con frecuencia á toda vuestra feligresia en vuestros

Tem-

Templos como en otros tantos cenáculos, de donde saldrán mas y mas inflamados en la observancia de sus deberes. De allí tornados á sus familias ó á sus relaciones, y derramados en la sociedad en sus negocios públicos ó privados ya no serán dueños de concentrarse en sí mismos, sino sembrarán abundantemente sobre sus pasos los frutos preciosos que hayan recogido: los resentimientos se acabarán; las divisiones cesarán; los males recíprocos se olvidarán; el interés personal, que contrarie al orden público, desaparecerá; la santa y divina caridad florecerá por todas partes; los vicios vergonzosos y la discordia se desterrarán; la paz, la union, la benevolencia, la amable cordialidad remplazarán las disenciones, los disturbios, las malas voluntades; y desaparecerán estas pasiones odiosas que arrojan sobre los Pueblos, y Pueblos cristianos tantos desastres y armaguras. Ah! un solo hombre, un solo amigo de Jesu Cristo, un solo de sus fieles Discipulos bastaba en los siglos de oro de la Iglesia para la renovacion feliz y repentina de un Pais entero!

Tales debeis ser, y tales os exige Jesu Cristo, Ministros del Santuario, Pastores inmediatos de los Pueblos. Oponed por todas partes al vicio un muro de bronce, exhortad, reprehended, corregid con paciencia, con bondad, con firmeza; obrad siempre con la paciencia y espíritu de Jesu Cristo: pero animaos con el fuego de la oracion, excitad á vuestra Grey á tan saludable ejercicio, y mandareis eficazmente á las olas, y hareis cesar toda borrasca. La oracion, es el alma del Sacerdocio; ella sola hace el suceso de nuestro Ministerio; nosotros debemos esperar de nuestras oraciones, decia San Bernardo, que harán descender del cielo el remedio mejor que de nuestros cuidados y solitudes: *orationis plus fidat quam industriæ & labori*. Ella es aquella agua santa que riega las semillas que nosotros echamos en los corazones y la que les dá el incremento: cultivaremos, pero ella solo puede hacer germinar el grano de nuestra palabra: por nuestras

oraciones alcanzamos de Dios que trabaje con nosotros, y en este dulce comercio es donde beberemos la fuerza y la unción que deben acompañar á nuestros discursos para penetrar y ganar los corazones. Un Ministro del Santuario, un Pastor que no ora es un canal árido, y una nube sin agua; él no moverá hablando, por que no se mueve á sí mismo; todo es seco, todo sin acción en su boca, el lenguaje de la piedad es para él un lenguaje extraño. Pero el amigo de la oración propone las verdades de salud como él las vé, como las siente; el convencimiento de su espíritu, la compunción de su corazón pasan con sus palabras al corazón de sus oyentes, interesa, mueve, gana y convierte; el corazón es el que habla al corazón, así como el fuego solo es capaz de abrasar. Por eso la oración es el grande libro del Pastor, es donde bebe las verdades divinas de el Verbo que es su origen; en esta escuela bebieron los hombres Apostolicos, y salian inflamados con el bello fuego de la caridad, y ardiendo de zelo producian los frutos mas prodigiosos. Escudados con armas tan eficaces derramareis la felicidad en vuestros Pueblos, y cada uno de vosotros podrá decir lleno de confianza con el Apostol; *yo puedo todas las cosas en aquel que me sostiene y fortifica.*

¡O almas á quienes el Pastor Supremo ha querido tanto y que hebeis sido labadas y regadas con su sangre! ¡Que zelo! que interés, que ardor, que amor quiere inspirarnos por vosotras! Vosotras sois aquellas perlas ó piedras preciosas que Jesu Cristo há adquirido con su sangre, como dice San Cipriano: *pretiosa monilia Christi*: él os há comprado caras y quiere con vosotras adornar su paraíso.

Este divino Salvador nos há honrado quando nos há hecho Pastores de estas almas y nos há confiado el estrecho encargo de conservarlas ó de buscarlas si se han perdido; á exemplo suyo devemos nosotros no perdonar trabajo por su salud y su bien. Todo buen Pastor siente la pérdida de sus ovejas, llora por ellas porque las ama, es su

muy

muy amado porque ellas son su bien y su riqueza; las busca con ardor, mira por todas partes, silva, corre, no hay montes que no suba, valles que no recorra, sigue hasta cansarse y casi perder el aliento, y todo esto es dulce para él: al hallar la que se há perdido no la exâspera, la acaricia, la carga sobre sus hombros, y la lleva al redil lleno de alegría, y toda su cabaña rebosa de alborozo.

Presentemos al Supremo Pastor la ojeja extraviada, traigamosla á costa de nuestra solicitud á su redil; él la recibirá con placer, amor y mansedumbre; desterrad el vicio que las extravía, arrostrad al abuso que las contagia, arrancad de raíz la discordia y mala fé que las divide, unid á todas con el espíritu de caridad de aquel Dios que solo baxó á la tierra para apagar en su sangre todas las enemistades, y para reconciliar al universo. ; Infeliz de cualquiera de vosotros que haciendo traicion á los deberes que le impone su ministerio solo se ocupe en sembrar la discordia y la desunion! No reinen yá en todos los fieles de nuestra Diócesis, sino sentimientos los mas puros de amor y confraternidad: no resuene en estas Islas sino la voz unánime de la hermandad, de la union y de la paz para que á la par con la de la fidelidad constante á nuestro legitimo Soberano, que siempre nos há caracterizado, ningun otro objeto nos ocupe que no sea el de contribuir á la causa comun en union con su Nacion Española.

Esta Madre Patria reclama nuestros auxilios, unamos nuestras manos á las suyas en tan doloroso estado; auxiliemosla con quantos medios nos sean dables, corramos á su socorro haciendo sacrificio de nuestras facultades las mas preciosas. La feliz instalacion de su Supremo Gobierno Central porque tanto anhelábamos y cuyas sábias providencias podemos desde ahora lisongearnos que llenarán nuestras esperanzas en la ausencia de nuestro amado Soberano; los triunfos y laureles que hemos empezado á conseguir de nuestros enemigos con tanta gloria, deben sin duda alentarnos; pero guardemonos de poner toda nuestra

esperanza en los esfuerzos y cálculos de la prudencia humana; no pongamos, como aconseja el Profeta, nuestra confianza y seguridad en nuestro arco, ni en nuestra espada.

Lo que dará una completa victoria á nuestras almas, y hará invencibles nuestras Tropas és el Dios de los exercitos que combate por nosotros. Es de creer que este Señor reserve en los tesoros de su misericordia bendiciones especiales para una Nacion como la nuestra tan amante de su Santa Religion; és de esperar que en premio de su fé y de su lealtad le presentará pronto dias mas serenos y tranquilos, y con su palabra omnipotente pondrá un término feliz á nuestros males. Oremos incesantemente por una causa que tanto nos interesa: levantad todos vuestras manos, elevad vuestros corazones en union con vuestros Pueblos, interesad al cielo y á la tierra en la libertad de nuestro adorado Monarca, en la victoria de nuestras armas, y en la prosperidad de nuestra Nacion y de toda nuestra Diócesis. Exhalad los mas ardientes suspiros en la oracion, con especialidad en el incruento Sacrificio de la Misa, accion la mas santa, la mas agradable, la mas augusta de nuestra Religion; en aquel Sacrificio, que és el bien de los bienes, el bien sin el qual no hay cosa que merezca este nombre sobre la tierra: en aquel Sacrificio, en que oftecemos al Altisimo aquella víctima que le dá mas gloria que todas las criaturas juntas, víctima que és la esperanza del mundo, el origen de toda salud, la gloria y las riquezas del cielo y de la tierra, la alegria y las delicias de Dios mismo; víctima cuya sangre preciosa animará los tiernos y sublimes acentos de nuestra voz, y los elevará hasta el cielo para alivio y remedio de nuestros males.

¡ O Pastor eterno de nuestras almas Jesu Cristo nuestro Señor! guiad, consolad y unid este caro rebaño! Socorred, Señor, al Pastor y á la Grey, dadles vuestra santa bendicion, que és bendicion de paz, de concordia y de caridad: animad con el auxilio poderoso de vuestra diestra á nuestra Nacion para que humille á su enemigo y pueda cantar

(XIII)

tar sobre él la mas completa victoria: dadnos, Dios de San Fernando, dadnos ver pronto al heredero de su nombre y de su Trono, libre ya de la violencia del despotismo que lo detiene en Reyno extraño, y restituido al seno de su amada Nación para que prospere en bien de sus vasallos sus benéficas intenciones: afianzad la corona sobre la cabeza de nuestro adorado FERNANDO, que es nuestro amor y nuestras delicias, así como lo está sobre nuestros corazones, y mudad en dulzuras y en consuelo las penas y amarguras que le hacen experimentar los males de que nosotros gemimos. ¡ Ah puedan nuestros votos multiplicados y fervorosos, puedan nuestros ardientes suspiros apresurarnos este momento afortunado !

Y ordenamos que este nuestro Edicto Pastoral se lea y publique en cada Parroquia de nuestra Diócesis en dos dias festivos continuados, al tiempo del ofertorio de la Misa Conventual, y quede custodiado en su Archivo. Dado en nuestro Palacio Episcopal de la Ciudad de las Palmas Isla de Gran Canaria á veinte de Noviembre de mil ochocientos ocho.

Manuel Obispo de Canaria.



Por mandado de S. I. el Obispo mi Señor.

Lic. D. Santiago Verdugo,
Secretario.









